

Capítulo VIII

Lo que el sismo reveló Reseña y comentarios de un seminario de formación de emergencia

José Antonio Carrillo

*Para los que ayudaron, gratitud eterna, homenaje.
Cómo olvidar -joven desconocida, muchacho
anónimo,
anciano jubilado, madre de todos, héroes sin
nombre-
que ustedes fueron desde el primer momento de
espanto a detener la muerte con la sangre
de sus manos y de sus lágrimas;
con la conciencia
de que el otro soy yo, yo soy el otro,
y tu dolor, mi prójimo lejano,
es mi más honda sufrimiento...
José Emilio Pacheco, Elegía del retorno, 1986.*

1. Introducción

En la asamblea extraordinaria, convocada para afinar el programa de apoyo psicológico a los afectados por los sismos, se analizaron las demandas dirigidas a la asociación. Se concluyó, que en orden de importancia, eran tres: a) formación del personal de asistencia; b) información (difusión) sobre los sismos y sus efectos psicológicos; y c) asistencia a las personas afectadas (víctimas directas e indirectas).

Para responder a la demanda de formación, se integraron varios equipos. El que coordiné, estuvo formado por Esther Althaus, Flora Aurón, Adela Jinich de Wasongarz, Irene Lenz, Beatriz Orozco, Alonso Peón, Vidalina Ramos y Héctor Socorro. (Mario Campuzano y Rita Zepeda, completaban el equipo como participantes en las discusiones posteriores).

Diseñamos un dispositivo de intervención tomando como referencia a los laboratorios de entrenamiento norteamericanos y a los seminarios de formación franceses. Lo denominamos Seminario de Formación de Emergencia (SFE) que consistía en un taller de aprendizaje

teórico-vivencial intensivo, de quince a veinte horas de duración y para un máximo de 50 personas.

Cada seminario tuvo como objetivos proporcionar al personal de asistencia (psicólogos, médicos, trabajadores sociales, psiquiatras, maestros) lo siguiente:

a) Información mínima y esquemática sobre temas teóricos y técnicos, por medio de conferencias breves y de material bibliográfico con diversos temas: *neurosis traumática*, trabajo de duelo, introducción a las técnicas dinámicas breves, intervención en crisis, grupos *Balint* y fenomenología y análisis de los grupos amplios.

b) Trabajo en grupos restringidos: discusión de casos y de situaciones, problema con técnica tipo *Balint*, complementada con *roleplaying*, y psico y sociodrama psicoanalítico.

c) Experiencias de sensibilización a los fenómenos de grupo amplio (de veinte a ochenta personas) y conceptualización posterior de la vivencia.

d) Conocido el efecto terapéutico de los seminarios de formación (funcionan como una terapia breve) y tomando en cuenta que la mayoría de los participantes habían sido, directa o indirectamente, acumuladores-receptores de las ansiedades y fantasías de los afectados, los seminarios también tuvieron como objetivo la detección de participantes con problemas emocionales. En esos casos, se subrayó la dimensión terapéutica y se recomendó tratamiento.

e) Trabajo en pequeño grupo, después del SFE. Una reunión semanal con la finalidad de discutir casos y situaciones problema con la técnica mencionada en el inciso b).

Los SFE se realizaron cada quince días y terminaron a mediados de diciembre.

Entre cada seminario, el equipo coordinador se reunía con el fin de evaluar y afinar el diseño y llevar a cabo el análisis intertransferencial.

Como se ve, los seminarios tenían como meta proporcionar instrumentos operacionales (teóricos, técnicos y vivenciales) para enfrentar las emergencias psicológicas, individuales, colectivas, y las organizacionales en albergues, campamentos y comunas. Además, los SFE ayudaron al establecimiento de vínculos con la AMPAG, la asociación que funcionó como grupo de referencia.

Se realizaron cinco seminarios. La asistencia fluctuó en cada uno, entre los veinte y sesenta participantes. Estuvieron integrados en un 70% por psicólogas. La mayoría, provenía de la SEP y de la UAM; en menor número, de la UNAM, de la Delegación Cuauhtémoc y de los Centros de Integración Juvenil. Más de la mitad de los asistentes trabajaba o había trabajado con personas afectadas (víctimas directas); otros, planeaban hacerlo.

En las siguientes páginas se reseña de manera esquemática, el primer seminario de formación de emergencia realizado a principios de octubre de 1985. Destacaré los temas sobresalientes y la *fantasmática (fantasis inconsciente)* que estructuró la dinámica del seminario. En seguida, se hace una síntesis crítica de las dos problemáticas planteadas: la psicología y la sociopolítica (reproducción, en el espacio del seminario, de lo sucedido en lo macrosocial). Lo relativo al rol y a la identidad socioprofesional del psicólogo; sus contradicciones develadas por los sismos, ocupó un lugar destacado durante los seminarios. Al final, en un suplemento, se describe en forma sucinta los SFE restantes y la encuesta telefónica de seguimiento, realizada en junio de 1986.

No quiero terminar esta introducción sin expresar mi agradecimiento, a mis compañeros de equipo, por sus notas, que complementaron y enriquecieron las mías. Muchas de las ideas que se exponen, aunque desarrolladas posteriormente, surgieron en las discusiones propiciadas por la experiencia concreta: palabra colectiva, plural. Quiero también agradecer los comentarios y críticas del grupo editorial coordinado por Mario Campuzano y Marco Antonio Dupont, e integrado por Isabel Díaz Portillo, Rosa Döring, Adela Jinich de Wasongarz, Alberto Simiego y Juan Tubert.

2. Organización general de los seminarios

Programa de actividades.

El esquema siguiente, con algunas modificaciones, fue el que se llevó a cabo en todos los seminarios.

Viernes

15:00-16:00 h. Reunión del equipo. Recepción e información a los participantes. Entrega de un cuestionario que incluya los siguientes datos: identificación, profesión, institución de origen, expectativas y demandas, etc.

16:00-17:00 h. Introducción al seminario. Conferencias: *neurosis traumática* y trabajo de duelo.

17:00-18:30 h. Trabajo en grupos restringidos. Discusión de casos o situaciones-problema con técnica tipo *Balint*.

18:30-19:00 h. Descanso. Reunión del equipo. Preparación de líneas interpretativas para el grupo amplio.

19:00-20:30 h. Vivencia en grupo amplio. Diagnóstico de los fenómenos de grupo. Cierre.

20:30-21:00 h. Reunión del equipo. Análisis intertransferencial.

Sábado

9:30-10:00 h. Reunión del equipo.

10:00-10:30 h. Introducción. Conferencias: introducción a la terapia dinámica breve e intervención de crisis.

10:30-12:00 h. Trabajo en grupos restringidos. Discusión de casos: situaciones individuales o situaciones organizacionales problema, con técnica tipo *Balint*.

12:00-12:30 h. Descanso. Reunión del equipo. Líneas interpretativas para el grupo amplio.

12:30-14:00 h. Vivencia en grupo amplio. Diagnóstico de los fenómenos de grupo amplio.

14:00-14:30 h. Conferencias: generalidades sobre los grupos, clasificación, con énfasis en los grupos *Balint*; fenomenología y dinámica de los grupos amplios. Cierre y entrega de las listas y el material bibliográfico.

14:30-15:00 h. Reunión del equipo.

3. SFE 1. El grupo cadena

Viernes, primer día del seminario

14:00-17:00 hrs. Reunión del equipo coordinador.

Se afina el trabajo para esa tarde. Se forman los equipos para los grupos pequeños (dos coordinadores); el equipo interpretativo, para el grupo amplio (cuatro miembros) y también los observadores, para el grupo amplio (el resto del equipo). Se acuerda que las líneas interpretativas para los grupos amplios deberán ser el resultado de un trabajo colectivo, producto a su vez, de la *fantasmática* central detectada en el transcurso del seminario. Se explica la demanda manifiesta del equipo: la investigación y el aprendizaje.

El clima emocional es de euforia y angustia (entre la *hipomanía* y la persecución ésta se deposita en los grupos amplios: "tuve una fantasía negra: que antes del grupo amplio se produzca un temblor, de unos cinco grados..."). La dramatización ayudaría a estructurar el trabajo... El grupo amplio como un terremoto que desintegrará al equipo de coordinadores. ¿Cómo evitarlo? La respuesta es fundiéndonos. Esta fantasía de fusión se explica en un lapsus: en vez de decir que se necesitarán cuatro sillas para el equipo interpretativo en el grupo amplio, se dice que se necesitará una silla para los cuatro. El temor se manifiesta también al fantasear con situaciones conocidas: los participantes como *pacientes* y no como miembros de un seminario de formación.

El grupo amplio, objeto del deseo manifiesto del equipo (deseo de saber sobre los grupos amplios) se transforma por momentos en el lugar de la máxima persecución. El objeto deseado y temido, se hace presente un *fantasma* de atrapamiento

-¿Y el niño atrapado? ¿Ya pudieron sacarlo?

-¡Ya salió!

-No, no es cierto...

-Quizá queremos decir que nuestro deseo es rescatarnos y rescatarlos (a los participantes del seminario).

A mi juicio, se ratifica la conceptualización de Anzieu, sobre la ilusión grupal: la transferencia se escinde. El grupo amplio, es el depositario de la transferencia negativa del equipo, el lugar en donde se proyecta un objeto perseguidor (malo). Este objeto, *amenaza* con desintegrar al equipo. Por su parte, el pequeño grupo, es el depositario de la transferencia positiva: grupo en fusión omnipotente y narcisista.

Se comenta sobre la composición del seminario, es decir, sobre la *transversalidad*; entendiendo por transversalidad las estructuras y procesos sociales que determinan, al grupo (edad, sexo, clase social, multiplicidad de roles, grupos de origen, de pertenencia y de referencia; tradiciones y costumbres culturales).

Termina la reunión en forma caótica. Llega otro grupo. Se discute por todas partes. Se produce un pequeño *terremoto* institucional.

17.00-18.00 h. *Introducción y conferencias*: neurosis traumática y trabajo de duelo.

18.00-19.30 h. *Trabajo en grupos pequeños*: discusión de casos individuales o situaciones colectivas-problema, con técnica grupal tipo *Balint* (2).

Haré una descripción sucinta de los temas y aspectos dinámicos sobresalientes de los grupos. En el SFE I, la doble demanda: terapéutica y de formación, fue intensa. El contenido de las reuniones, ilustra, integra y dramatiza el tema de las conferencias. En algunos grupos se discutieron y puntualizaron aspectos generales de las neurosis traumáticas y del trabajo de duelo.

Grupo 1: nueve participantes. Dos coordinadores (hombre y mujer) se presenta el siguiente caso: la coordinadora de un grupo, en un albergue, quiere entender su angustia y su parálisis, ambas alteraciones le impidieron actuar en una sesión, con su grupo. Se dramatiza el problema: una pareja de hermanos con un duelo patológico enquistado, no resuelto y actualizado por los sismos, desborda con su agresividad, su ansiedad y sus demandas, al grupo y a la coordinadora.

- Ante la demanda, la coordinadora quiere hacerlo todo: se sobre- exige. Actúa una identificación heroico-masoquista. La exigencia es al-

tísima. Esto se reproduce en la dramatización: no pide ni acepta ayuda de los otros participantes. Ella tiene que hacerlo sola. El grupo queda como telón de fondo.

- En el centro de la escena, los hermanos en pleito: uno que somete y otro sometido (*superyo* sádico y *yo* masoquista). Al margen, rechazado por todos, queda la figura que representa el sentido de realidad, lo integrador, lo creativo, lo vital. Este personaje denuncia la liga auto-destructiva e incestuosa que existe entre la pareja. Es una escenificación melancólica. Fuera de la relación sadomasoquista, todo se desdibuja, pierde peso, queda al margen.

- La escena de los hermanos, se repite en la coordinadora; ésta, ante las demandas de la pareja, y del grupo, ocupa el lugar del sometido: está paralizada, la desbordan las múltiples demandas, siente culpa por no poder resolver, ella sola. El grupo se concentra en el análisis de esta *contratransferencia*

Grupo 2: constituido por nueve integrantes y dos coordinadoras. Es un grupo abrumado por los efectos de los sismos y deseoso de una solución *mágica*. Sin embargo, en todos prevalece el sentido de realidad: reconocen que la "solidaridad no alcanza". Son conscientes de que los factores sociopolíticos agravan la situación y que, por otro lado, tienen que disminuir sus propios sentimientos de culpa para repararse como individuos y poder ayudar.

- La tensión se da entre la individualidad y lo grupal; entre la organización vs la desorganización, entre las reacciones egoístas (denigradas); y las reacciones grupales altruistas (idealizadas); entre posiciones críticas intransigentes y las conciliadoras.

- Se preguntan cómo contribuir al cambio; se habla del cambio a partir de pequeños grupos que funcionen como eslabones de una, réplicas de las organizadas espontáneamente por la población, en los días posteriores a los sismos. La imagen de la cadena, se convirtió más adelante, de los organizadores del seminario.

- Lo alucido del grupo se relaciona con la problemática y con la necesidad omnipotente de solucionar todo y el enfrentamiento con sus límites. Aunado a esto, la *culpa del sobreviviente* y el sentimiento de no haber hecho lo suficiente para ayudar.

- Se fomentó la idea de que agruparse facilita la acción y se aprovechan mejor las fuerzas individuales

Grupo 3: Formado por nueve miembros y dos coordinadores (hombre y mujer). En el *aquí y ahora*, se actualiza la situación regresiva catalizada por los sismos: deseos de dependencia, alimentación, protección y amor por una madre idealizada: "¿Se han dado cuenta que el nombre de varios de nosotros empieza con *Ma?* ma...ma...má... Ma-

dre idealmente buena (demanda a los coordinadores) que por momentos develó lo persecutorio: una señora tenía vómitos y se negó a tomar la medicina que le indicó su médico; pero aceptó de inmediato la que le recomendó su vecina (escisión de la transferencia).

- El grupo verbaliza sus demandas y también manifiesta su desconfianza de los alimentos que le ofrecen (¿envenenados?) Esto se encuadre con la solicitud *secundarizada* de formación, la cual es sobreexigente. Lo quieren todo: desde terapia, hasta identidad socioprofesional; y procedimientos técnicos de aplicación inmediata.

- En otro orden de ideas el grupo, al igual que la Ampag y los albergues- fueron desbordados por la demanda. El psicólogo, más que otros profesionales con roles claros y definidos, se siente sobrepasado por la demanda, y ésta, interiorizada en forma masiva- sin un rol delimitado que le sirva de filtro- se transforma en culpa persecutoria y sobreexigencia. O bien, en parálisis impotente o en reparaciones maniacas. El vínculo que con frecuencia establecen los psicólogos con su campo de intervención, es un vínculo que con frecuencia establecen los psicólogos con su campo de intervención, es un vínculo de daño (son daños por las identificaciones proyectivas en masivas -parasitados, fragmentados- o dañan con su inexperiencia).

- Demandan que *mágicamente* se les proporcione un rol de profesionistas dueños del saber, seguros y fuertes (el rol idealizado de los coordinadores). Tienen una representación interna de un rol pobre, amorfo, confuso y vacío. Un rol que fácilmente puede ser destruido y fragmentado. Por ejemplo, por la intensidad de la demanda.

Grupo 4: nueve miembros. Predominan las psicólogas y las maestras. Dos coordinadores (hombre y mujer). El primer tema que surge es la duda de que cada quien pueda enfrentarse a sus propias angustias y a las del personal afectado que tienen a su cargo. Preguntan si podrán elaborar la situación traumática propia, y la ajena: "¿qué hacer con aquellas madres que además de no ser capaces de tranquilizar a sus hijos transmiten a éstos su propia angustia?"

- Como resultado de la situación catastrófica traumática, los roles cotidianos (maestros, madres, autoridades, psicólogos) fueron *disfuncionales*. Esto aumentó la angustia, el desamparo, la confusión y la sobrecarga. En muchos psicólogos fue paralizante. El rol interiorizado frágil y poco claro no sirvió como refugio y fortaleza. Fue un elemento desintegrador más. La respuesta se caracteriza entonces por identificaciones heroicas y masoquistas; sobreexigencias y culpas desproporcionadas. Incluso, situaciones regresivas y momentos de confusión. Así, a las demandas masivas externas, se añaden las internas (del *superyo* y del ideal del yo).

A manera de resumen de los intercambios del equipo coordinador, los focos o puntos de urgencia que se repiten son: la elaboración del *stress posttraumático* y los duelos; las disfunciones en el desempeño del rol, y la sobreexigencia. Junto con esto, la reproducción dentro del seminario, de las críticas de la sociedad civil sobre la actuación de los representantes del Estado.

19.30:20:00 h. *Descanso. Reunión del equipo*

- Aquí al igual que en todos los niveles del seminario, se critica el desempeño de las autoridades: carencia de mando, vacío de poder, control excesivo, arbitrariedades, falta de organización, etcétera.

20:00-21:30 h. *Grupo amplio* (formado por 34 personas).

En primer lugar, aparecen las reacciones individuales y colectivas para enfrentar las ansiedades que produce el grupo amplio: parálisis, ruido y silencio. Surge una líder que de inmediato se neutraliza. El grupo se fragmenta y se forman subgrupos. Se busca la cercanía física; la piel del otro. Los que empiezan a hablar lo hacen como voceros del grupo pequeño. El primero, es uno de los cuatro hombres que asisten al seminario. Agradece, demanda, manifiesta su decepción porque todavía no se les ha dado una solución: un plan para enfrentar los desastres (¿del grupo amplio?). Estaban seguros que en el seminario se les iba a dar *todo*. Para terminar se habla de la solidaridad, de la hermandad, del agradecimiento a Dios por estar vivos. El grupo llega a una suerte de paroxismo, una experiencia mística: Dios, unidad, amor. Se niega la frustración y la honestidad, con la experiencia de la ilusión grupal como defensa.

Corte con distancia. El tema: la necesidad y el deseo de formar *Cadenas de Rescate* en el exterior y en el *aquí y ahora*. En el plano defensivo rescatar a los pequeños grupos, a la ilusión grupal vivida por ellos, para repudiar el amenazante grupo amplio y a su equipo interpretativo, le dan la espalda, lo *nulifican*. En el plano socio-político, esta nulificación se entiende como la reproducción del rechazo a las autoridades, en los días posteriores a los sismos.

Alguien cuestiona la ilusión grupal, el *reduccionismo* psicológico. En seguida, se decide romper el orden de las intervenciones y hacerlas más espontáneamente. Al no recibir respuesta del equipo interpretativo, deciden organizarse ellos mismos. Como sucedió en la realidad externa, recurren a la autoorganización y a la autogestión. La organización oficial se deja de lado. Más adelante se representa una especie de sociodrama espontáneo. En ese contexto irrumpe lo sociopolítico o mejor dicho, se hace explícito. El discurso expresa la indignación y hace una crítica a las autoridades gubernamentales: el enojo, el miedo, la pro-

bable corrupción ("el 85% de los edificios dañados son del gobierno"); el robo de los recursos para ayuda, el pillaje, la pasividad de la policía y del ejército, el enfrentamiento del gobierno contra los civiles. Las diferencias entre los grupos institucionales y su lucha por el control, la *desaparición* de las barreras entre los grupos y las clases sociales.

Los discursos paralelos, entrecruzados, empalmados, son dos: a) el impacto emocional de los sismos y las tensiones que produce en ellos el grupo amplio (lo subjetivo); y b) el discurso de crítica social (lo sociopolítico). Los dos, se enlazan en una pregunta: ¿qué hacer con la herencia del temblor y sus secuelas? La respuesta obliga a dos lecturas: la psicoanalítica y la socioanalítica. La toma de conciencia en dos planos o una doble toma de conciencia. *Esto debería conducir* a la conceptualización y construcción de Cadenas de Rescate dentro y fuera. nos o una doble toma de conciencia. *Esto debería conducir* a la conceptualización y construcción de Cadenas de Rescate dentro y fuera.

El tema de la cohesión. ¿Cuánto durará? ¿Los cambios serán permanentes o transitorios? Se menciona la reaparición de las tensiones entre los grupos, las instituciones y las clases. La búsqueda de chivos expiatorios: Los extranjeros que roban y explotan *versus* los extranjeros que vienen a colaborar. Estos y otros comentarios permiten una lectura psicológica o una socioanalítica (lectura de lo social en el sentido amplio del término). Hacen crítica social, pero también comunican las vivencias del grupo amplio: ansiedades esquizo-paranoides de ser robados dentro del grupo (perder la identidad); comunican tensiones entre los individuos y los grupos, la buscan chivos expiatorios; hacen reclamos y demandas al equipo coordinador. Oscilan entre los diferentes estados de ánimo o posiciones: de la dependencia de un objeto idealizado (Dios, autoridades, seminarios de formación, coordinadores), al cuestionamiento de esa posición dependiente, por apolítica. Del sentimiento de *renacimiento* del sobreviviente con su carga de triunfo, poder y culpa, a la crítica social, pasando por las angustias que producía la vivencia del grupo amplio.

Algunos *flash backs* a manera de instantáneas:

Momento místico: "yo aprendí... una monja me pidió que escribiera una carta a Dios... gracias por haberme permitido llegar a donde quería llegar nos acostamos, pero muchos no nos despertamos. Si logro ver la luz del sol y oigo el canto de un pájaro, es que vivo. Si logro distinguir los sonidos, logro vivir. Es la demostración de que todavía hay alguien que origina todo en este mundo. Al sentirme vivo, me dieron ganas de luchar..."

Momento de identificación colectiva. Grupo en fusión: "Fui a la colonia Roma a cooperar. Sentía la imperiosa necesidad de formar grupos de ayuda. Aprendí a conocer y a estar en contacto con esos grupos. No importaba yo, importaban los demás..."

Momento de crítica social. Toma de conciencia: "tenemos que evaluar qué podemos recuperar como sujetos históricos. De todo esto deberían surgir brigadas de jóvenes con un compromiso claro con la realidad. La toma de conciencia se va a dar antes y después del sismo... aquí, en el seminario de formación, se dio un sociodrama de lo que sucedió afuera..."

21:30-22:15 h. *Reunión del equipo (resumen del día).*

1. El equipo se ajustó a las aproximaciones interpretativas que se detectaron a lo largo de la tarde:

a) La doble lectura- doble toma de conciencia:

-La necesidad de rescatarse a sí mismos y a su rol.

- La necesidad de formar cadenas de rescate en el exterior. La organización autónoma, independiente y autogestiva.

b) En el grupo amplio se escenificó en forma espontánea lo que sucedió afuera: la separación entre el estado (las autoridades y los líderes formales) y la sociedad civil (los grupos que se autoorganizaron). Le dan la espalda y dejan fuera de la dinámica grupal al equipo coordinador. El dilema que motivó el sociodrama espontáneo: ¿decidimos nosotros sí o no? ¿Pedimos que nos organicen o lo hacemos por nuestra cuenta? Algunos piden organización al equipo interpretante.

2. Las anteriores tensiones, entre opuestos (tanto para el equipo como para los participantes) se complementan con las siguientes:

-El individualismo versus lo social. Fenómenos narcisistas versus fenómenos sociales. La negación de uno de los polos no es la respuesta. Se necesita ligarlos dialécticamente: el intercambio entre las singularidades y el imaginario colectivo.

-El líder como función del grupo o el liderazgo de las diversas tendencias y focos dinámicos. Emergieron líderes de los organizativo y secundarizado; líderes de la lectura sociopolítica; la señora X se convierte en líder del supuesto básico de dependencia: organizó el momento religioso- místico del grupo: "Si no podemos depender de las autoridades, del equipo o de los expertos, tenemos a Dios. "Su intervención produjo una atmósfera mística casi *delirante*, que en la discusión del equipo, evocó la ilusión grupal que desembocó en el suicidio colectivo de la Guyana hace algunos años.

Hubo líderes de los subjetivo y otros de lo objetivo.

-En el trabajo de los grupos pequeños se detectó un común denominador: la sobreexigencia que se imponen como técnicas ante la tarea. La sobreexigencia y su corolario frecuente, la tendencia a la reparación maniaca y compulsiva, se entienden en varios planos: una defensa contra la irrupción de ansiedades depresivas y la culpa del sobreviviente; una forma de circunscribir y *mágicamente* controlar al perseguidor interno y al externo (ya que no se puede controlar a los sismos); la ausencia de un rol interiorizado definido que les servirá de espacio intermedio o transicional (Winnicott) entre lo subjetivo y el exceso de demandas del exterior (el rol como objeto transicional).

3. Una idea-imagen que condensa lo que se dijo, pensó y sintió durante el seminario, fue la necesidad de formar *Cadenas de Rescate* para organizar a las familias y a los individuos; a las familias, y a la comunidad. Algo que sirviera para organizar la solidaridad y el rescate entre el personal de asistencia. De manera similar a la sociedad civil, que formó cadenas para rescatar vidas en los derrumbes: "Vamos a llamar a este seminario, *El grupo Cadena*".

4. Como era de esperarse, a pesar de que se sabía que el seminario tenía un objetivo de formación, implícita o explícitamente se manifestó también la demanda de terapia. Quizá por ello, algunos grupos pequeños se trabajaron con técnica tipo *Balint*, en otros; la técnica se acercó más a la terapia dinámica breve o a la intervención de crisis. En contraposición a estas demandas, hubo manifestaciones de asco y repugnancia por la "tendencia de algunos, a reducir todo a lo emocional -sentimental- subjetivo-psicológico...".

5. Se piensa que se debe reflexionar sobre los terremotos como *analizadores generalizados* y específicos; definiendo operativamente como *analizador* todo aquello que *descubre-devela-revela* lo encubierto; lo que hace que las estructuras sociales e institucionales *hablen*. Se tiene que discutir sobre el espacio socioanalítico que se abrió durante el seminario ¿cómo enfrentarlo en la segunda parte del seminario y en los próximos?

6. Se comenta sobre el tono final de la intervención del equipo interpretante: su tono festivo y divertido. ¿El humor como recurso terapéutico? ¿Una forma de soltar presión y propiciar una distancia para ayudar a salir de la situación regresiva del grupo amplio? ¿Defensas *hipomaniacas* del equipo interpretante? Recordar las angustias y fantasías del equipo en su reunión inicial.

Sábado. Segundo y último día del seminario.

9:30-10:00 h. *Reunión del equipo.*

Primero, los acuerdos administrativos; se distribuyen las actividades. Se decide proporcionar un espacio a la información sobre los gru-

pos amplios y que se entregará una bibliografía sobre el tema. Se hace énfasis también en el material bibliográfico sobre niños; se informa del horario para los grupos *Balint*-posteriores al seminario; se ve la necesidad de efectuar por lo menos, una reunión del equipo entre cada seminario para elaborar y procesar el material; se concluye que se deben procesar los datos de las fichas de identificación de los participantes, para conocer y analizar la composición de cada seminario, sus demandas y expectativas.

Más adelante, un primer acuerdo sobre las líneas interpretativas para el grupo amplio con base en el trabajo de la jornada anterior. Por supuesto, tales líneas, deberán confrontarse con el material del día. Ejes interpretativos: a) la doble lectura: la psicológica y la social; b) detectar en el grupo amplio, y en su caso señalar, que uno de los temas comunes de la sesión anterior fue el de la sobreexigencia que como técnicos se imponen y que en ocasiones llega a niveles *heroico masoquistas*. Una explicación probable: evitar la caída melancólica. Su primera obligación es la de rescatarse ellos mismos y formar *cadena*s, para rescatar a los compañeros de sus sentimientos e implicaciones contratransferenciales que entorpecen el desempeño de su rol. Tomar conciencia de que se necesita un trabajo sistemático y constante sobre la forma de desempeñar su propio rol. Finalmente, c) aprovechar el funcionamiento del grupo amplio para señalar sus características dinámica: fragmentación, conflictos intergrupales; modalidades de la regresión (ansiedades y contenidos orales: avidez, veracidad destructiva). Enfatizar los fenómenos de grupo amplio que, con seguridad, van a encontrar en su práctica.

10:00-10:30 h. *Introducción y conferencias*: introducción a la terapia dinámica breve e intervención de crisis.

10:30-12:00 h. *Trabajo en grupos pequeños*: discusión de casos individuales o de situaciones colectivas, problema con técnica tipo *Balint*.

Grupo 1: faltan cuatro miembros y se integran dos nuevos: una psicóloga social y una trabajadora en educación popular. El grupo se compone en su mayoría por psicólogas. El primer día, hay un hombre; el segundo, sólo mujeres.

- La consigna se había olvidado: "no recuerdo... creo que se trata de expresar libremente lo que queremos, exteriorizar lo que sentimos y pensamos..." Esto se interpreta como uno de los efectos regresivos del seminario y el deseo de transformar el grupo de formación, en uno de terapia. Se les recuerda la consigna. Se trata de discutir la presentación de un caso y de una situación problemática o la discusión de los temas de las conferencias. Al elegir el tema, se tratará de entender los vínculos del técnico con su objeto de intervención (*Balint*).

- Luego de un silencio, en forma emotiva se presenta una situación problema. A una psicóloga se le demanda que intervenga en un grupo de maestros que van a recibir niños que reinician labores después de los sismos. La consigna: enseñar a los maestros a manejar niños y a sus madres -que se muestran reticentes y temerosas- de volver a la escuela. Las autoridades piden que la psicóloga resuelva el problema psicológico tanto de los maestros, los niños como de sus madres, por medio de cursos informativos, que enseñan a los maestros las actitudes adecuadas para tratar a los niños.

En otro orden de ideas, la demanda de las maestras es diferente: un grupo movilizado y angustiado por considerar que el edificio no es seguro. No ha habido peritajes satisfactorios. Temen por su integridad física y mental... ¿qué hacer?

Durante la primera parte de la discusión alguien los advierte del peligro de caer en *reduccionismos* psicológicos, sin tomar en cuenta otros determinantes. Enseguida resumo las conclusiones del grupo.

Primero. Rescatar a la psicóloga que presentó el caso. Siente angustia e indignación al notar que las autoridades quieren que se reduzca el problema a lo psicológico, sin hacer caso de las demandas de las maestras, que desean que funcione como agente mediatizador y neutralizador. Es el inicio de lo que después se verá con claridad: la vuelta a la normalidad decretada desde arriba y "aquí no ha pasado nada". Al mismo tiempo, el grupo señala que la angustia y la sobreexperiencia de la colega son evidentes. Se discrimina que la tensión producida por el conflicto institucional, se magnifica por la reactivación de un duelo anterior no elaborado suficientemente.

Segundo. El manejo psicológico del problema. El análisis de las diferentes demandas en el grupo de maestros. Se aconseja un procedimiento técnico: que los maestros *dramaticen* y entre ellos representen al grupo de niños; al de la madres y a las autoridades, para entender así los diferentes planos. Parte de esto ya había sido llevado a cabo.

Tercero. Intervenciones micropolíticas o microsociales posibles: informes a las autoridades de las demandas y del análisis realizado; formación de grupos de discusión con las maestras participantes, para que discutan la forma de satisfacer sus demandas; grupos autogestivos; unión con el grupo de padres y con otros grupos con demandas similares.

Grupo 2: faltan tres integrantes y se incorporan tres nuevos. Se discute el material de las conferencias. La ansiedad es menor comparada con la del día anterior. Sobresale el tema de la sobreexigencia que paraliza e impide actuar. El efecto fluctúa entre el optimismo de la ilusión grupal: "esto implica un problema de fondo que no sabremos cómo resolver".

- Intentaron llevar a la práctica lo que aprendieron en el seminario. Alguien aplicó *la cadena de rescate* con su familia y resultó bien. Otros planean organizar grupos autogestivos para contener y elaborar entre todos, los *montantes* excesivos de ansiedad, para operar mejor en sus lugares de acción.

- Desde la coordinación, se favoreció el desarrollo de la *atención primaria*, es decir, la atención ejercida por la propia comunidad.

- Se trabajó alrededor de la exigencia y sus efectos, así como la necesidad de reconocer sus propios límites.

Grupo 3: Asistieron cinco personas. Se comentan las conferencias y las dudas que producen. Se organiza una dramatización. Tiene dos finalidades: una elaborativa de la situación traumática: un niño juega a que tiembla y la madre se angustia, y otra de investigación. En un *role playing* se analiza la forma en que un terapeuta asume su papel al coordinar un grupo de damnificados. En la dramatización, el grupo se *come* al terapeuta, quien es invadido y desbordado por la ansiedad y las demandas, queda confuso, abandona su rol y pierde el control de la situación. La confusión es el resultado de no tener claras las características (tareas, alcances y limitaciones) del rol prescrito. Se trabaja sobre la discriminación de las características del rol, en situaciones de emergencia crisis, y del rol fuera de estas situaciones.

- Catarsis y elaboración de las ansiedades y fantasías omnipotentes en el terapeuta, ante la angustia y las demandas sociales excesivas. Sin una distancia apropiada, se viven como identificaciones proyectivas masivas, irruptivas y violentas. Verdaderas violaciones.

- Por su parte, el grupo demanda al propio seminario de formación que solucione *todo*. Manifiesta su sobreexigencia. Como ante un espejo, los coordinadores quieren responder a esta sobreexigencia.

Grupo 4: Faltan tres miembros. En este grupo se da una variable que propicia la situación regresiva. Uno de los coordinadores (el hombre) no asiste. Este hecho reactiva tendencias melancólicas de abandono y desvalorización. No logramos satisfacer las expectativas del coordinador. Se sintió decepcionado, por eso los abandonó. La culpa y la depresión se hacen presentes: "me provoca malestar y enojo, haber sido abandonada en esta etapa importante". Finalizan con la dramatización del supuesto básico de dependencia.

12:00-12:30 h. *Descanso, Reunión del equipo.*

Se intercambia información sobre el trabajo en los grupos restringidos. Se expresan demandas de terapia, mezcladas con las de formación: sobreexigencia al seminario, con la frustración consiguiente y se reproducen las demandas sobreexigentes, a las que se ven sometidos, y a las que no pueden contenerse. La demanda desborda las posibili-

dades de su rol. Viven dramáticamente los límites de su rol socioprofesional. Altos niveles de regresión, entre las identificaciones heroicas y omnipotentes y las vivencias de sentimientos de impotencia e inutilidad.

Las líneas interpretativas para el grupo amplio: la sobreexigencia en el desempeño del rol y sus múltiples determinaciones (subjetivas y objetivas). La reactivación de antiguas culpas; la *culpa del sobreviviente*: el verdadero poder, dice Canneti, es del que sobrevive. El poder triunfante sobre los muertos. La sobreexigencia y el rol profesional: la esencia de un rol interiorizado claro, definido, y con límites precisos. Esto les impide organizar un proyecto individual y grupal. Un rol bien estructurado adentro y afuera, facilitaría (¿se puede hacer de otra manera?) el análisis del encargo de la demanda, y luego, la elección del tipo de intervención (qué, cuándo y cómo). Al no existir el deslinde de un rol-proyecto definido y claro, no puede haber un desempeño eficiente del rol ni tampoco, una distancia operativa. La consecuencia: no puede materializarse el rol-proyecto como espacio intermedio. Desaparece la posibilidad de mediación, entonces, son desbordados por la demanda masiva y por la sobreexigencia interna. Un rol nítido y preciso es, quizá, la única forma de mediar entre estas fuerzas internas y externas. En muchos casos, no sucedió así y los problemas de objetivos, de métodos y de técnicas se plantearon en forma polarizada y radical: impotencia/omnipotencia, altruismo/egoísmo, omnipotencia/nihilismo.

De manera que, hay que recuperar la organización, los objetivos, la definición de roles y de normas, el *Recorte Operativo* de las situaciones problema para la intervenir, La Racionalidad; es decir, La Congruencia Entre los Medios y los Fines. Rescatarse primero como técnicos, es decir, trabajo grupal para el análisis y la elaboración de los sentimientos contratransferenciales y las implicaciones sociopolíticas del técnico frente a su objeto de estudio e intervención (grupos tipo *Balint*). Hay que insistir que la neutralidad es un mito; sabemos que existe una interacción constante entre el sujeto y el objeto de estudio.

12:30-14:00 h. *Grupo amplio.*

Afuera del aula, se da la consigna. Se pide que organicen el espacio como quieran. Se les invita a vivir la experiencia de grupo amplio que, además, tiene como finalidad intercambiar pensamientos, sentimientos y fantasías en el *aquí y ahora*. Se indica que pueden usar intercambios verbales y dramatizaciones. Los temas son libres. Se les informa quiénes formarán el equipo interpretativo y quiénes el equipo de observadores.

Ya en el aula, forman un círculo y se sientan en el suelo. Parece ser un grupo menos angustiado y regresivo, algo eufórico. Dos mujeres, que no asistieron el día anterior y que dicen que se irán pronto, toman

ja. Al albergue llegan grupos, familias, directivos del albergue, psicólogos. Se produce el caos. Gritos, demandas, jaloneos, desorganización, miedo. Demandas excesivas de contención de alimentos, medicinas, camas, cobijas. Un líder fuerte y dictatorial intenta poner orden; al final no puede. No hay delimitación de roles entre los organizadores, ni intentos. *Todos Estan en Todo*. No hay objetivos ni un plan preciso de trabajo. Situación desesperada y desesperante frente al caos. Impotencia y agresividad, intentos de liderazgo, gritos, golpes con un borrador en le pizarrón. El líder oficial del albergue, a pesar de sus intentos, no pudo hacerse del poder. Impresiona la ausencia de autoridad. (¿Repetición de lo traumático?)

De algo mínimamente estructurado, se llega cada vez, más a lo caótico (los primeros momentos de los albergues) y luego, la confusión adquiere tal magnitud, que la impresión general fue que el grupo había regresado a los momentos inmediatamente posteriores al primer terremoto: gritos, llantos desconciertos. Se oye un grito: "¡Está temblando!" Decidieron hacer dos dramatizaciones en una la necesidad de evaluar ansiedades y elaborarlas, así como la sobreexigencia, que se impusieron. Los organizadores del supuesto albergue al no poder llegar, primero entre ellos, a acuerdos básicos sobre objetivos, normas y roles, fueron *arrollados* por las demandas y las tendencias regresivas. Líneas interpretativas:

1. Se consiguió un buen *inside* dramático. La mayoría reconoce lo sucedido (y varias causas) como lo que pasa afuera. Se realizaron dos dramatizaciones: una elaborativa, la repetición de las situaciones traumáticas durante el sismo; y en los albergues): "revivi el momento del temblor. Los momentos en los que se olvidaron los estratos sociales y todos fuimos a ayudar. Nos integramos a un nivel humano; la idea de unirnos, todos, en una cadena humana para ayudar y para que desaparezca la asimetría..."

Por otra parte, se organizó un sociograma que mostró, sin lugar a dudas, la sobreexigencia; la ilusión grupal (todos hacemos *todos*, *todos* estamos en *todo*, el mito de la igualdad) lo que dificultó la aparición de un espacio para los líderes; las normas la división del trabajo; la repartición de roles...

2. Al finalizar, antes del cierre, se señalaron los fenómenos de grupo amplio que se acababan de dramatizar: fragmentación; búsqueda de líderes fuertes, un liderazgo centralizado y fusionado; ataques al equipo interpretativo desplazado a los observadores, "los mandan a observar, pero antes, les cortan la lengua, míralos no pueden hablar". Avidéz, destructividad, disociación, fantasías de despedazamiento, formación lucha entre subgrupos y entre los líderes, escisión de la transferencia, mito de la igualdad...

Por medio de un sociodrama se dramatiza la secuencia de la autoridad, la falta de liderazgo formal, el vacío de poder. La impotencia, el caos, la confusión de roles, las demandas masivas nada claras, la agresividad en contra de la autoridad, la parálisis y el autoritarismo. Piden en un primer momento (sabemos que después la sociedad civil se autoorganizó) líderes que los organicen, se indignan, se quejan, se enojan.

La lucha en contra del caos, la búsqueda de la organización es una constante durante la dramatización. Piden incluso ser organizados desde afuera. Quizá por esto, obedecieron finalmente a los líderes *extranjeros* quienes propusieron la del terremoto, aunque sabían que se iban a ir. Luego, la búsqueda de líderes internos y la auto-organización: "Que nos organicen personas que tengan conocimiento". Esta fue la demanda inicial después de los sismos. Dicen que los voluntarios de los albergues buscaban a las autoridades de las delegaciones, a los policías, a los soldados, para que los organizaran. No lo consiguieron. Por supuesto, esta demanda, también estaba dirigida al equipo coordinador del seminario para que organizara el caos: en el principio fue el verbo. Los procesos psicológicos y los sociales se cruzan.

14:00-14:30 h. *Reunión del equipo.*

Predomina el cansancio y los deseos de irse. Rápidamente se conectan e intercambian las vivencias contratransferenciales y las implicaciones sociopolíticas. Se hace hincapié en el liderazgo de los nuevos miembros, que se incorporaron el sábado. Gente que llega: ¿El mesías? ¿Una pareja que despierta la esperanza mesiánica y da "indicaciones" para que se realice?... Quizá por eso fueron escuchados por el grupo; éste, acató su liderazgo. Al día siguiente continuaron ejerciéndolo.

4. Reflexiones finales como posibles hipótesis

Las reflexiones tienen como organizadores dos lecturas: la sociopolítica y la psicológica.

1. El sismo, como analizador generalizado, provocó, que en el plano sociopolítico, las estructuras *hablaran*. El fenómeno develó la falta de organización, la incapacidad de respuesta y el vacío de poder. Al *desaparecer* virtualmente el Estado, sobre todo los primeros cuatro o cinco días; la sociedad civil generó sistemas de organización autónomos e independientes. ¿Qué hicieron los sismos? "mostrar a las instituciones en su verdad y obligarlas a decir qué son" (Lapassade, p. 31).

Las instituciones entraron en crisis: la del Estado, las informativas, culturales y educativas. Como resultado, hubo un levantamiento de la responsabilidad colectiva y con ello, la *palabra social* que llegó desde abajo. Se rompe lo *instituyente* como momento del grupo en fusión (Sartre).

"En México hubo un vacío de poder tremendo, no existió autoridad hasta que las autoridades fueron resucitando. Cuando habló el Presidente como que renació un poco la calma, pero entre tanto, fue la gente la que ocupó este vacío, la gente ayudándose entre sí". (*La Jornada*, 7-XI- 85).

"Le habló del vacío de poder, de la gente que tomó la calle... como ya tan acertadamente analizó Monsiváis, de los compadres y los cuates ayudándose, del gran ausente papá gobierno, su torpeza, sus balbuceos, Ramón Aguirre apareciéndose con la barba crecida, los ojos desorbitados, *Sin Saber Qué Hacer*, enumeró la torpeza gubernamental y empresarial, la corrupción de los constructores y contratistas, insisto en el sentimiento generalizado en contra del ejército..." (Elena Poniatowska, *La Jornada*, 6-XI- 85).

Momento *instituyente*: el habla social liberada en la prensa en las conversaciones, en las asociaciones de damnificados. La toma de conciencia de las costureras, la organización de los campamentos y albergues. La transformación de la crítica en cuestionamientos ideológicos y políticos. Las autoridades *conceden* el sindicato a las costureras; establecimientos a los médicos del Hospital General; promesas en Tepito y Tlatelolco... Las alianzas hacen su aparición: los damnificados y los partidos políticos. Es decir, la transformación de la palabra liberada en acto político estaba en marcha; pero también, los movimientos de neutralización y recuperación de parte del gobierno, con su campaña de desmovilización y el *decreto* de la vuelta a la normalidad.

Todos estos procesos atravesaron por la vida efímera de los seminarios de formación, en donde tuvieron lugar acciones de desenmascaramiento ideológico. Si la finalidad de la ideología es ocultar y desconocer lo social; durante los seminarios, las significaciones sociales latentes se develaron. A los que no se daban cuenta, el grupo se los mostró; lo hizo evidente. Parte del grupo realizó el análisis social. Éste fue colectivo; se socializó. Inauguraron un espacio *socioanalítico*. El diálogo y la confrontación fueron los instrumentos de los *momentos socioanalíticos autogestivos*. ¿Y la función socioanalítica del equipo de coordinadores? Respetó el espacio delimitado, coordinó las discusiones, tradujo, reformuló, sintetizó.

Creo que en muchas ocasiones, la intervención socioanalítica de los coordinadores, debe ser precisamente la no intervención.

2. La lectura de la *psicología de las masas* complementa la anterior. ¿Cuál fue la causa de la unidad colectiva en los días posteriores a los sismos? ¿Qué es lo que mantiene unidos a los grupos?: la dialéctica. Para Spencer, la integración versus la desintegración; Durkheim: la solidaridad versus la anomia; Sartre, las fuerzas que propician el agrupamiento (fusión, juramento, organización, fraternidad-terror) versus las tendencias a la dispersión y a la serialidad; para la dinámica de grupos, la cohesión versus la desintegración; para Freud, el liderazgo (concreto, encarnado o abstrato). En la relación líder/grupo, interactúan las pulsiones libidinales y las destructivas.

Al no existir el liderazgo formal (autoridades o Estado) durante los primeros días, la *Idea Líder que movilizó las reacciones colectivas* fue la del Rescate; La de Salvar Vidas. Formar cadenas de rescate se convirtió en metáfora, en santo y seña del SFE 1, al que se le llamó *Grupo Cadena*. Esta idea líder (me apoyo en Freud, *psicología de las masas*, y análisis del yo) ocupó el lugar del *ideal del yo* en el aparato psíquico individual de los integrantes de las multitudes. Esta ligazón libidinal vertical (líder/grupo); esta identificación estimuló, a su vez las identificaciones laterales (horizontales) de la gente entre sí; y dio como resultado, la cohesión alrededor de la idea líder (propósito común). Este funcionó como agrupador-integrador. La comunión con una misma idea proporcionó un *sustituto de comunidad*.

“La esperanza que nos mantenía trabajando a todos era no poder rescatar a alguien con vida. Eso era más fuerte que el cansancio, que el hambre, el sudor y el polvo”. Comentarios de un brigadista. *La Jornada* 13-X-85.

“Había voluntarios que trabajaron lo mismo una hora que dieciocho, sin cobrar, sin comer, sin tomar agua, fue una organización popular increíble”. *La Jornada*, 7-XI-85.

“-Oye, sabes qué, vamos a ver que hacemos. La neta, algo me llamaba, era una cosa que no sé qué, especial, una voz, algo que me decía: ve, ve, estate allá ve, y le avisé a mi familia, a mi hermana, la neta. Le dije: sabes qué, la mera verdad, me despido de ti, no sé que me vaya a pasar, así que nos vemos...”

Fragmento de las crónicas de Elena Poniatowska para *La Jornada*, 24-XI-85.

3 El sismo, como dispositivo analizador específico, develó las contradicciones del rol y de la identidad socioprofesional del psicólogo, dentro del sistema de roles de los trabajadores de la salud mental. Las excesivas demandas sociales, que recibieron los confrontó con la falta de un rol definido que les sirviera de mediador; de espacio transicional en el sentido de Winnicott; de distancia operativa entre las tensiones

y demandas internas y externas. La representación del rol (el rol como objeto *internalizado* se experimenta como desestructurada y fragmentada: una suerte de vacío persecutorio; el rol como objeto maligno. Expectativas y demandas poco claras al inicio de su formación se complementan con objetivos de enseñanza/aprendizaje confusos, referentes teóricos y técnicos poco claros, indefinición de su campo de intervención y de los límites de su profesión.

A lo anterior, se agrega otro problema, relacionado con las especialidades (social, clínica, educativa e industrial) y las demandas particulares. Los clínicos: "Las asociaciones psicoanalíticas deberían unirse y organizar un paquete psicoanalítico para que los psicólogos puedan desempeñarse como terapeutas"... Los sociales: "nos dan (durante la formación) un gran aparato teórico y crítico, pero no los instrumentos operacionales para intervenir en una realidad concreta"...

El discurso es crítico y autocrítico y desemboca en un cuestionamiento radical de formación y en demandas de reconocimiento y de legitimación de la identidad como se vio en las citas anteriores.

El temblor como analizador, puso de manifiesto su posición dentro de su testamento profesional. Su condición de marginados, de *damnificados profesionales*. Pero también, gracias a la experiencia concreta de esos días los psicólogos tomaron conciencia de la necesidad de organizarse. La búsqueda de una organización independiente y autónoma. Un rechazo a dejarse organizar y dirigir "desde arriba".

A esto agregaría, un análisis sistemático de su rol, que debería incluir los siguientes aspectos.¹

- Un análisis histórico y sociológico del rol profesional: los inicios de la psicología como parte de la filosofía y sus vicisitudes para organizarse como ciencia independiente: "durante cien años la psicología se ha desarrollado penosamente entre la Física, la Fisiología y las Ciencias Sociales con una identidad mal definida" (3).- "Y en lo que a México respecta, desde sus primeras manifestaciones, hasta la fundación de la facultad de psicología en 1973, escindida teórica y metodológicamente en una serie de escuelas o corrientes: el psicoanálisis, el conductismo, cognoscitivismo, las teorías de origen psicométrico, etc." (ibid). Las determinaciones ideológicas del rol...

- Acumular datos para una lectura desde el psicoanálisis del rol del psicólogo: el rol como objeto de representación (objeto *internalizado*); el rol y la identidad individual y social); el rol y sus relaciones (conflictivas o no) con el *superyo*, el *ideal del yo* y el *yo ideal*. Aquí reencontramos la sobreexigencia tantas veces mencionada. Es en estas ins-

¹ Algunos compañeros del equipo van a desarrollar este punto.

tancias donde se juega la exigencia o la sobreexigencia dentro del aparato síquico individual: las exigencias subjetivas, y las objetivas interiorizadas. El *superyo* y sus funciones: conciencia moral, autoobservación; instancia autocrítica y prohibitiva... *Ideal del yo*: lo que el individuo debe ser para satisfacer las exigencias del *superyo* (social)... *Yo ideal*: lo que el sujeto espera de sí mismo para responder a las exigencias de una ilusión infantil de omnipotencia y de identificación primaria con un padre todo poderoso...

Articulada así, la sobreexigencia en sus aspectos psicológicos y sociales, debemos plantearla, en una relación dialéctica: sobreexigencia/rol del psicólogo.

-Y, a propósito, ¿cuál es la identidad del análisis de grupo? ¿Cuáles las características de su rol?... Los seminarios funcionaron como espejos del equipo coordinador y de su problemática. El equipo, *resonaba* con la problemática expuesta, en algunos puntos similar a la de los análisis de grupo del equipo (la mayoría psicólogas).

5. Epílogo

Los temas deslindados en el Seminario de Formación de Emergencia I, con variantes, se repitieron en las siguientes intervenciones. La acentuación de los temas podía variar, mas, la trama tenía semejanzas.

SFE II: asisten 60 persona. Se profundiza y amplía el análisis de la problemática del psicólogo. Las demandas (internas y externas) excesivas. Les piden organizar, administrar, controlar las ansiedades, los impulsos y la locura de los albergues, dar tratamientos psicológicos. También, servir de depositarios de la locura, de las ansiedades, tranquilizar a la gente y servir de chivos expiatorios, mediador y negociadores. La respuesta fluctuaba entre "no poder hacer nada y querer hacerlo todo". ¿Y su rol? "Entre *todólogo* y *nadólogo* ¿Donde quedó el *psicólogo*?".

SFE III: Se realizó a principios de noviembre. Tanto los participantes como el equipo coordinador llegaron apáticos, abrumados y deprimidos. Se verbalizaron resistencias ante la tarea. Se pensó que era el fin de la fase emergencia y el comienzo de otra. Se esperaban entre 50 y 60 participantes; llegaron 17. 30 decidieron no asistir debido a "que la demanda de damnificados empezaba a disminuir". Del grupo de coordinadores sólo continuó la mitad. No se trabajó en grupo amplio. Todo esto acentuó el clima de desgano depresivo, letárgico. Se detectaron ansiedades y fantasmas de fragmentación-multilación-castración.

Los acontecimientos externos se sumaban a los mencionados: las autoridades habían iniciado la desmovilización y decidían hacer a un

lado a los voluntarios: "Ya tenemos nuestros programas en marcha ya no los necesitamos". El "Estado empieza a recuperar los espacios ganados por los particulares". Disminuyen las demandas en los albergues y campamentos. Empiezan a correr rumores de cierre de albergues, de concentrar a las personas de los albergues y campamentos en centros controlados por las delegaciones políticas...

SFE IV: (fines de noviembre). Los acontecimientos se precipitan. Se decide la reorganización de las personas afectadas por los sismos. La mayoría de los albergues y campamentos dejan de funcionar y concentran a las personas en unos cuantos. La *institucionalización* disminuye el espacio y el poder de los grupos de voluntarios. Muchos, se sienten relegados; algunos, con la sensación de haber sido usados, parasitados y marginados. Perdían también el *espacio* donde elaboraban sus propias situaciones traumáticas y sus necesidades de ayudar y reparar(se). A los psicólogos se les pide apoyo para estos cambios: en muchos casos, la preparación y organización de los sismos. Sin embargo, lo que más les desagrada es la demanda: "ustedes vayan a lavarles el cerebro para que en forma tranquila, sin dar problemas, pasen de los campamentos a los albergues o de éstos, a otros albergues".

SFE V: (Principios de diciembre). Fase de desprendimiento para los participantes y para el equipo). Se inicia la etapa de la soledad y de la desocupación (en el sentido literal y metafórico). Temor a recaer en la pasividad, la marginación y la depresión. El duelo por los vínculos y el proyecto: desocupados de la idea líder que los aglutinó desde el principio. Para muchos psicólogos, volver a su rol confuso de "marginados profesionales"; y la necesidad, ahora, de un *terremoto* sociopolítico para reivindicar su lugar y su rol como trabajadores de salud mental...la necesidad de un nuevo proyecto.

II

Los seminarios se llevaron a cabo en los tres meses posteriores a los sismos. El último, a principios de diciembre, encontramos un paralelismo entre los sucesos sociales y políticos externos, la temática y el clima emocional de los seminarios. En éstos, los dos grupos (los participantes y los coordinadores) fueron espejos uno del otro. El análisis de la contratransferencia y de la implicación ratificaba esta premisa.

Con el fin de darle una apariencia organizada al caos de los hechos y sucedidos durante los seminarios, dividimos este periodo en tres fases:

1. La inicial (seminario I y II): la fase de la *Idea Líder* (el rescate de vidas y sus equivalentes); de la elaboración de las situaciones traumáticas y de los duelos normales y patológicos; de la reparación (depresiva, maniaca o heroico-masoquista). También, la fase de cuestionamientos y de crítica social.

2. La intermedia (seminarios III y IV, en noviembre): la fase de la terminación del período de emergencia y el inicio de la *Desmovilización* (marginación, frustración, fragmentación). El clima era depresivo, de letargo y agobio. Ceden los mecanismos esquizo-paranoides y maníacos y emergen sentimientos depresivos y melancólicos.

3. La final (seminario V, en diciembre): es la fase del *Desprendimiento* y de la *Desocupación*. La terminación de un proyecto y la búsqueda de otro, o de una nueva etapa del anterior. La vuelta a la vida cotidiana y a la *normalidad*. En este seminario se habla de la necesidad del desempeño de un rol más eficiente y de elaborar los miedos al poder y al liderazgo. El contenido de los sueños: la angustia a la pérdida de límites y de identidad; el temor a la autoridad irracional de corte fascista; la muerte del padre.

P.S. En junio de 1986 el equipo realiza una encuesta telefónica de seguimiento. Se aplica un cuestionario (tres preguntas cerradas y ocho abiertas) a 58 personas de un total de 200 que participaron en un seminario.

La encuesta proporcionó algunos datos de los objetivos que se alcanzaron: el efecto multiplicador de los seminarios; la socialización de la información (oral y escrita) proporcionada; el uso de la vivencia y convivencia en los grupos pequeños y amplios para manejar mejor las angustias personales y profesionales; la "transferencia de lo aprendido a los lugares de su praxis; interrogarse sobre la problemática del psicólogo; etcétera. La experiencia, dicen, los "ayudó a enfrentarse con *el otro*, a compartir problemas, a comunicarse con más libertad; a vencer inseguridades; a tomar conciencia de la necesidad de la autogestión y de la autoorganización; a depender de sus propios recursos..."

Le critican a los seminarios: la falta de información previa más explícita; la brevedad de la experiencia; lo heterogéneo de los grupos, lo cual hacía excesiva la diversidad las demandas, muchas específicas, que no fueron satisfechas.

NOTAS

1. "Yo llamo *ilusión* grupal a un estado psíquico particular que se observa tanto en grupos naturales como terapéuticos o formativos, esto que es espontáneamente verbalizado por los miembros de la manera siguiente: estamos bien, juntos. Constituímos un buen grupo: nuestro jefe o nuestro monitor es un buen jefe o un buen monitor... Las condiciones para que se produzca este estado especial son tres: la primera condición es la escisión de la transferencia. El grupo debe encontrar un objeto maligno sobre el cual la transferencia negativa escindida se pro-

vecte (chivos expiatorios; grupo amplio)... La segunda condición reside en una ideología igualitaria: todos somos objetos buenos en el seno de la madre buena y nos amamos los unos a los otros, en ella, como ella misma nos ama concibiéndonos, nutriéndonos y cuidándonos... La tercera condición: la ilusión grupal es una denegación de la existencia de los fantasmas originarios (fantasmas de seducción; de castración; de la escena primitiva... "(Anzieu, *El grupo y el inconsciente*). En los seminarios de formación, la experiencia en los grupos amplios facilita el desprendimiento de los grupos pequeños y su *ilusión grupal*.

2: En 1948, Michael Balint inicia sus investigaciones sobre el procedimiento formativo que llevará su nombre. Los grupos tipo *Balint* tienen la finalidad de adquirir la conciencia progresiva de los esquemas casi automáticos que aparecen no sólo en el paciente; sino también en el terapeuta respecto a su paciente o a su campo de intervención. Se trata de análisis de la contratransferencia y de la implicación del técnico con su objeto de estudio: un *Análisis Situacional de La Situación Terapéutica*. El trabajo del grupo debe centrarse en el análisis del rol y su desempeño. (No es terapia de grupo). El coordinador del grupo *Balint* debe evitar orientar la tarea hacia el análisis de las emociones personales íntimas o al análisis de la transferencia hacia él mismo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Anzieu, D.: "La ilusión grupal". En: *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
2. Anzieu, D.: "El trabajo psicoanalítico en los grupos amplios". En: *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
3. Cantrell, A.: "Historia de la psicología en México". En: *Información Científica y Tecnológica*. Revista del Conacyt, Vol. 6, No. 88, enero de 1984.
4. Carrillo, J.A.: "Crónica y análisis de un fracaso". Trabajo presentado en el I Congreso de AMPAG en septiembre de 1982. De próxima aparición en la revista de la asociación.
5. Carrillo, J.A.: "La dualidad metodológica en el análisis grupal. Notas sobre (hacia) un nuevo esquema referencial". *Análisis Grupal*, revista de AMPAG, Vol. II, No. 4, dic. 1984.
6. Freud, S.: *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Amorrortu, Buenos Aires, Vol. XVIII.

7. Lapassade, G.: "Dialéctica de los grupos de las organizaciones y las instituciones" en *Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia*. Granica, Barcelona, 1977.
8. Luchina, L.I.: *El grupo balint. Hacia un modelo clínico situacional*. Paidós, Buenos Aires, 1982.
9. Maisonneuve, J.: *La dinámica de los grupos*. Proteo, Buenos Aires, 1971.
10. Pontalis, J.B.: "El pequeño grupo como objeto", en *Después de Freud*. Sudamericana, Buenos Aires, 1974.